

Nuevas formas de racismo: racismos cotidianos

New forms of racism: Habitual racism

FRANCISCO JIMÉNEZ BAUTISTA

Universidad de Granada, España
fjbautis@ugr.es

Abstract

This article tries to define and specify the concept of racism for the XXI century, and, at the same time, to propose a new concept in which they visualize everyday racism. The problem to be investigated is that racism is not a neutral instrument but rather it needs to involve all areas of society in knowing, consolidating and expanding a way of visualizing differences, multi-inter and cross-culturally. The methodology used is reflective auto-ethnography with a critical bibliographic analysis of the existing literature within an Anthropology on racism. The main conclusion is that racism, that is, an attitude towards difference, is maintained and reinforced in the absence of an individual exercise of neutralization.

Keywords: Difference, discrimination, immigrants, interculturality, racism and xenophobia.

Resumen

Este artículo intenta definir y concretar el concepto de racismo para el siglo XXI, y, a la vez, plantear un nuevo concepto en el cual visualicen los racismos cotidianos. El problema a investigar es que el racismo no es un instrumento neutro sino destructivo, el cual implica a todos los ámbitos de la sociedad en conocer y consolidar una visión más amplia de las diferencias, multi-inter y transcultural. La metodología utilizada es el auto etnografía reflexiva con un análisis bibliográfico crítico de la literatura existente dentro de una Antropología sobre el racismo. Los hallazgos contemplan el racismo, es decir, una actitud hacia la diferencia se mantiene y refuerza en la ausencia de un ejercicio individual de la neutralización.

Palabras clave: Diferencia, discriminación, Inmigrantes, interculturalidad, racismo y xenofobia.

1. Introducción

El objetivo de este artículo es tratar de aclarar algunos conceptos que frecuentemente se presentan confusos y nada claros, además, de intentar construir un nuevo concepto que ayude a comprender el racismo. Un concepto de racismo que nos va a servir para actuar en el siglo XXI, completado con un conjunto de ideas que creemos imprescindibles a la hora de entender las nuevas formas del racismo. Se suele olvidar que cuando hablamos o escribimos sobre estos temas no estamos ante un instrumento neutro. En estos temas solemos ser objetivos, y se nos olvida implicarnos activamente en conocer, consolidar y expandir un mundo multi-inter y transcultural, distinto y diferente. «*Inmigrantes somos todos, y víctimas del racismo todos aquellos que tenemos conciencia de especie*» (Jiménez, 1997a).

En este artículo, desarrollaremos los elementos que producen el racismo y la marginación en la sociedad actual. Elementos de una misma cara. Para comprender cómo se van a configurar las estrategias a seguir en una sociedad cada vez más polarizada, se hace necesario introducir un nuevo concepto de racismo.

2. Evolución histórica sobre racismo y cultura

Hoy, como ayer, la violencia escala, en todos los debates y en los argumentos tiende a pasar lo mismo: *se comienza por los insultos y se termina a golpes*. Los procesos de violencia, son primero culturales y estructurales, para después transitar a ser directos (físicos, verbales y psicológicos). La comunicación, mediante el lenguaje y la forma de expresarnos, anuncia y firma la violencia que mañana veremos será una violencia híbrida (Jiménez, 2012, 2018, 2019).

Sin embargo, *el lenguaje* nos constituye en seres humanos, es el rasgo más definitorio de nuestra especie. Sirve para expresar pensamientos, emociones, para comunicarnos; en fin es nuestro logro cultural por excelencia. Pero el lenguaje también sirve para mentir, para enmascarar la realidad, para manipularla o convencer de situaciones injustas. En un esquema sencillo, podemos ver cómo se puede manipular cualitativamente la realidad por medio de las palabras, con un ejercicio sencillo de pensamiento binario: idiomas-dialectos; religiones-supersticiones; arte-artesanía; cultura-folklore, etc. Se observa que los términos que aparecen en segundo lugar sufren una rebaja de categoría o de calidad; son, por decirlo de alguna forma, peores, aun cuando se refieren al mismo concepto y a la misma realidad.

Partimos del concepto de *diferencia*, para posteriormente reconstruir el concepto de racismo. Tras el concepto de racismo existe yace el camino de la «pobreza», «marginación», «exclusión social» y «vulnerabilidad» de la intolerancia de las sociedades postmodernas. Es importante subrayar que el racismo es una *ideología*, ya que no sólo se excluye al «otro» sino que lo consideramos inferior, además, esta supuesta inferioridad está derivada precisamente de sus peculiaridades biológicas, culturales, sociales, etc., añadiendo componentes de «*actitud de discriminación ante la diferencia*». Existe un campo semántico que lleva al racismo que se debe comprender, como por ejemplo, la diferencia (culturas, etnia, grupos étnicos y etnicidad) como construcción social y la actitud o actitudes ante dicha diferencia (prejuicio, etnocentrismo, xenofobia, xenofilia, racismo y marginación)» (Valdés, 1991).

El racismo naturaliza lo social: se atribuyen las diferencias perceptibles en el comportamiento cuya procedencia es exclusivamente cultural a diferencias físicas, ya sea visibles (caso del racismo popular) o imperceptibles (caso del racismo científico). Hoy ni los antropólogos físicos ni los genetistas de poblaciones aceptan la superioridad (física, espiritual, intelectual, etc.), de unos seres humanos respecto a otros. La batalla contra el racismo científico parece ganada, pero, el racismo popular sigue presente en nuestra sociedad. Esto implica una jerarquía de las culturas basada en una doctrina biologista que consiste en atribuir las diferencias culturales a características físicas, y se plasma en una actitud de desprecio, de exclusión de los grupos situados en las posiciones bajas de la pirámide social y actúa como justificación de una dominación (de hecho o buscada). La xenofobia es también un aspecto parcial del racismo, sin embargo, no es su única causa ni siquiera la más importante.

Lo cultural, se había, pues, naturalizado. Lo físico tenía una continuidad en lo moral. Así lo manifestaría Bufón: «Una raza de hombres cuya fisonomía es tan salvaje como sus costumbres». Esta lógica está presente hoy, mediante la política de los gobiernos pretenidos, que dogmáticamente tergiversan y vician el lenguaje, alternan para imponer sus ideologías en cuyo caso, el racismo aquí se perfila como instrumento aleccionador.

El racismo, «como fenómeno planetario y de una considerable densidad histórica que es, se define a veces, de manera muy amplia, como sinónimo de exclusión o de rechazo de la alteridad» (Wieviorka, 1992, p. 17). Asimismo, el inmigrante evoca -en occidentales- la xenofobia, la cual, no es sólo una manifestación de intolerancia sino también de insolidaridad y de injusticia social. De insolidaridad porque arroja a la marginación a grupos de seres humanos que han emigrado de países en vía de desarrollos obligados, muchas veces, por economías inestables, inseguridad política y violencia civil, de los que no son ellos los primeros responsables, sino que las diferencias de la mundialización de la economía, norte-sur, en definitiva, la globalidad, el pensamiento único puede ser responsable.

Por último, el racismo no es solo una actitud o comportamiento (racismo igual a comportamiento; ideología o elaboración teórica igual a racialismo), es también, *praxis*: una unión efectiva y cotidiana de esa ideología y acción o actitud de discriminación negativa, rechazo y violencia. Es decir, es un todo perfectamente armónico de creencias, mitos, símbolos, conocimientos, comportamientos, acciones y actitudes que se retroalimentan cotidianamente en cada ser humano. Un círculo vicioso de teoría y práctica.

Sin embargo, es arriesgado denunciar constantemente el racismo ante cualquier fenómeno social que no nos guste, puesto que se puede acabar despertando a la fiera de tanto nombrarla. El racismo puede verse como un «virus» que todos tenemos, por lo que, igual como el conflicto, es innato y debemos aprender a regular.

El rechazo del «otro», de lo extraño, es una tendencia natural en el ser humano; el racismo es un dato antropológico, es natural, mientras que la convivencia es un logro, un estatus superior de la condición humana al que se llega con esfuerzo y una actitud positiva ante la vida y el «otro».

Ante estos conceptos, congruentes e incongruentes, presentamos este trabajo cuyo objetivo es brindar un análisis de la manera en que se construyen y se relaciona en un contexto que discrimina a los seres humanos; y a la vez comprender cómo y en cuáles circunstancias surgen los «racismos cotidianos».

3. Método

La metodología se enmarca en un modelo de corte cualitativo-hermenéutico ya que permite ahondar sobre temas complejos de la realidad social y que nosotros completamos con una metodología horizontal (Cornejo y Giebeler, 2019; Cornejo y Rufer, 2020).

El racismo es un constructo con múltiples aristas ligadas a la experiencia socio-cultural y psicológica de la gente (State, 2010). La habilidad de reconocer al «otro» en nosotros se construye como una estrategia comunicativa entre iguales que permea sobre los aspectos metodológicos, que lo atraviesa y lo define (Coronado, 2020). De esta manera, la investigación en palabras de Appadurai:

[...] no es solo la producción de ideas originales y nuevo conocimiento (como normalmente se define en la academia y otras instituciones de conocimiento). Es algo más sencillo y más profundo. Es la capacidad para sistemáticamente aumentar los horizontes de su conocimiento con relación a una tarea, una meta o una aspiración [...] encontrar dónde está asequible la mejor información, cuánta información es suficiente para tomar una decisión sólida, dónde está almacenada esa información, quién puede ayudarles a extraer lo más significativo sobre ella (Appadurai, 2013, p. 282).

Arjun Appadurai señala haciendo saber a su lector que «ser parte de una sociedad democrática requiere que uno esté informado» y de allí la importancia que todos sepan buscar información en este mundo de cambios rápidos, tecnologías nuevas y flujos de información siempre cambiantes (Appadurai, 2013, p. 282).

Desde un carácter inductivo y holístico, la horizontalidad en la investigación puede concebirse como uno de los elementos más importantes en los aportes cualitativos ya que esta pretende un acortamiento de las distintas medidas en el uso constante del lenguaje y del diálogo en igualdad entre los múltiples saberes que acompañan a todo proceso. Menester agregar que nuestra observación estará vinculada a la reflexividad presente en las labores autoetnográficas (Ellis, 2004). Con ello nos referimos a una formalización de la constante transición pero no siempre reconocida- entre roles activos y pasivos que como investigadores asumimos a lo largo de nuestra labor, demarcada en la rigurosidad que implica la conversación entre la teoría que moldea nuestro objeto de análisis, los individuos/grupo en cuestión y nuestra subjetividad.

Es una tarea complicada y que según Adams, quienes deciden utilizar sus propias experiencias para escribir sobre la cultura, verán que esas actuaciones y manuscritos serán registros permanentes de sus propios sentimientos y pensamientos y, que una vez activados, no podrán ser revisados (Adams, 2008). Y según Tullis, amerita una responsabilidad ética adicional en la tarea investigativa:

Este ambiente dinámico de investigación, de investigadores ligados a sus propios textos, requiere un tipo de compromiso ético altamente contextual, contingente y prioritariamente relacional (Tullis, cfr.: en Bènard, 2019, p. 156).

Después de 25 años investigando en temas de racismo, xenofobia y discriminación, hago una síntesis de bibliografía crítica de la literatura existente en una *Antropología sobre el racismo*. Esta visión general, pretende sistematizar un enfoque crítico entre las distintas formas de racismos. Diferente de la linealidad que suele ser abordada desde los análisis cuantitativos, nuestras labores están dirigidas hacia un análisis crítico y reflexivo, donde la naturaleza de nuestras acciones investigativas se cimentan sobre la adaptabilidad y

reflexibilidad. Con ello no pretendemos un distanciamiento hacia lo cuantitativo, ya que nuestro propósito es profundizar sobre aspectos de la realidad social identitaria en fuentes nacionales como el INE o CIS, para demostrar nuestras ideas y construir el marco teórico.

Por último, hoy, estamos obligados a explicar qué significa la palabra «*diferencia*» a la hora de hablar o escribir sobre racismo y xenofobia. Ello requiere una reflexión desde la *interdisciplinariedad* -a través de la antropología, la historia, la geografía, la sociología, la economía, el derecho, la biología, etc.-, y una comprensión *transdisciplinar*. Comparar las desagregaciones de las distintas ciencias sociales y humanas nos obliga a pensar de forma global, interrelacionando e integrando los paradigmas: *positivista* (racionalismo, cuantitativo), *interpretativo* (naturalista, cualitativo), y *sociocrítico*, además, del *perceptiva y comportamental*, que hace necesario integrar los conocimientos para reconocer la realidad en la que estamos inmersos.

4. Datos y discusión: las actitudes ante la diferencia

Uno de los instrumentos facilitadores del cambio será enseñar lo que Edgar Morin llama la *comprensión humana* (Morin, 1999). Según Morin, la comprensión humana comporta un conocimiento sujeto a sujeto. Afirmar que percibimos a los demás no sólo objetivamente, sin otro sujeto con el cual uno de identifica en sí mismo, un *ego alter* que se vuelve un *alter ego*. Para Morin, la comprensión siempre subjetiva, incluye necesariamente un proceso de empatía, de identificación y proyección; *demanda, apertura, simpatía y generosidad*. Sólo a través de esta comprensión podremos transformar la estructura social actual y este es necesariamente un proceso que implica a todos.

Esto invita a la reflexión de que las víctimas son nuevas, pero los comportamientos son viejos y hace tiempo que han sido bautizados con el nombre de «*racismo*» y «*marginación*» (Delacampagne, 1983). *¿Qué es lo que convierte a los trabajadores inmigrantes en nuevas víctimas de viejos comportamientos? ¿Qué es lo que tienen en común individuos de diversa procedencia (marroquíes, argelinos, senegaleses, pakistaníes, etc.)?*

El racismo es un comportamiento aprendido, vinculado a la diferencia etnosemántica y cultural entre «*nosotros*» y un «*ellos*» de carácter grupal, por ello es difícil de que desaparezca totalmente. Además, no podemos olvidar que vivimos en un mundo interdependiente, producto de una historia, en la que las relaciones raciales no han sido por regla general pacífico y en el que los conflictos interétnicos se han producido mediante el recurso a la fuerza.

Es el caso de España, y en particular Granada, donde los inmigrantes llegan, siempre extraños a una comunidad a la que no pertenecen (ingleses, alemanes, franceses, etc., o cualquier ciudadano de la Unión Europea o de Estados Unidos), han decidido instalar su nueva residencia sin que los ciudadanos de Granada se vean alterados o en peligro. No solamente son estos únicos inmigrantes, comparten ese destino con otros grupos tradicionales, como son nuestros gitanos. La lista de insultos y estereotipos sobre el pueblo gitano no tiene parangón en la historia de España (San Román, 1997). En esta diferenciación, se ignora el hecho que los gitanos son ciudadanos españoles con plenos derechos, cobijados por la Constitución Española de 1978 la cual reconoce su igualdad jurídica como ciudadanos del país. Pero nadie escapa que la realidad que es un *engaño* al principio constitucional del *artículo 14* de la Constitución Española, ya que a menudo, como colectivo, son considerados inmigrantes, extranjeros, de igual forma, externos a la sociedad española.

Cualquier ciudadano europeo -francés, inglés, alemán, etc.- comparte con los ciudadanos de África -marroquíes, senegaleses, argelinos, etc.- su condición de extranjero; y los norteamericanos comparten su condición de no-europeos, pero ni los primeros ni los últimos sufren el destino de víctimas del racismo y la marginación con la misma frecuencia e intensidad, sin embargo, sí comparten este destino los gitanos, quienes, en cambio, no participan de su condición de extranjeros. Lo que diferencia a los africanos de los otros extranjeros es su origen: proceden, como no, del sur económico y su presencia en el norte económico crea un efecto de invariable de país en vía de desarrollo. Lo que les asemeja a nuestros otros marginados es la diferencia fácilmente perceptible, visible: diferencia de rasgos físicos, de vestimenta, de lenguaje, cultura y costumbres (Valdés, 1991, pp. 22-45). Un *Cuarto Mundo*, de pobreza, marginación y «exclusión social» asentado entre la abundancia del *Primer Mundo*.

La raza es una categoría biológica, mientras que el racismo es una forma de opresión basada en la creencia de que algunas razas son inferiores a otras (Jiménez, 2004). La *etnicidad* se considera cada vez más como un concepto positivo, sinónimo de identidad cultural y es en general visto con buenos ojos; no obstante, la discriminación basada en diferencias culturales persiste. Para corregir este desequilibrio conceptual, cabe usar pares de términos: *raza/racismo* y *etnia/etnicidad*, para referirse a las dimensiones positivas y negativas, respectiva de los dos fenómenos. Por ejemplo, la raza y los grupos étnicos son orgánicos mientras que las clases sociales son colectividades compuestas por agrupaciones de los individuos. En teoría, cada clase social podría tener representantes en número proporcional a su importancia en el seno de las distintas razas y grupos étnicos, pero, en realidad, la distribución de las clases sociales varía drásticamente en razón de una combinación de factores que es preciso investigar y explicar (Oommen, 1994), aunque no es el tema que trataremos en este artículo.

Recordamos que estas palabras son tanto más arriesgadas en cuanto que son palabras vagas, su aclaración, supone un gran desafío por parte de las ciencias sociales y humanas. Estos términos dependen completamente del contexto en el que se utilizan, es decir, del conjunto de ideas presentes en la mente de quien las emplea. La aclaración de estos conceptos es esencial, ya que la forma de exclusión del «otro» es común en todas las sociedades, sin embargo, la actitud ante la diferencia y la forma de exclusión del «otro» característica de occidente son el *racismo* y la *marginación*.

Hay palabras, porque son palabras, que a fuerza de ser repetidas, y muchas veces mal empleadas, terminan por agotarse, por perder poco a poco su vitalidad (Cortázar, 1981): solidaridad, derechos humanos, tolerancia, justicia social, diversidad, diferencia, etc. Sin la palabra no habría historia y tampoco habría amor; seríamos como el resto de los animales, mera perpetuación y mera sexualidad. Es decir, *la democracia frente al fascismo, frente al racismo, etc., frente a todos aquellos que signifique injusticia y discriminación contra los seres humanos*.

Hoy, en toda la Unión Europea se juega una vez más el destino de los pueblos junto a las pulsiones más negativas de la especie humana. Se entiende que no siempre hacemos el esfuerzo necesario, como sociedad, por definirnos inequívocamente en el plano de la comunicación verbal, para sentirnos seguros de las bases profundas de nuestras propias convicciones y nuestras conductas sociales (económicas, políticas y culturales) (Bañón, 1996; Van Dijk, 1997 y 2003).

Estas ideas no tendrían valor si frente a nosotros no estuvieran aquellos que, tanto en el plano de la lengua como en el de los hechos, intentan imponernos una forma de pensar y de actuar, basadas en su concepción de la vida, de la sociedad (economía, política y cultura), en la discriminación por razones de raza, género, clase social, etc., y esto va desde la destrucción física de pueblos enteros o como señala el número dos del Frente Nacional, Bruno Mégret, que tiene pensada la *solución final* para el problema de la inmigración en Francia: «*Doscientos extranjeros por avión, seis aviones por día, en menos de siete años habríamos devuelto a su país a tres millones de inmigrantes*». ¹ La ultra derecha tiene hoy día la capacidad de producir vocabulario; la palabra mágica que se han inventado es la de «*diferencia*». ² En un seminario interno, la ultra-derecha intentaba crear un vocabulario, la utilización de palabras para estar presente en los medios de comunicación. La «*diferencia*» se nos presenta de algo que se ve, esta es la perversión misma. El rico quiere ser diferente al pobre.

Una de las ideas que suelo presentar en mis conferencias para provocar un cierto debate, es que «*los ricos no son racistas*», ¿por qué los ricos no son racistas? La explicación es muy sencilla y muy difícil de entender. Sencillamente porque no tienen necesidad, porque su ideología de clase dominante la suele poner en práctica la clase media y baja, ellos no necesitan externalizar sus actitudes racistas.

Los ricos pueden elegir, los ricos tienen muy pocos problemas, ya que muchos los resuelven a través de la economía: no tienen un problema de viviendas, no tienen un problema de educación, de sanidad, etc., el racismo es un problema de desengaños de la tierra. El Frente Nacional es el partido más votado por obreros y desempleados en Francia, e incluso muchos comunistas. ¡Qué absurdo! Sin embargo, la ecuación *lepenista* es falsa, ya que los franceses, como comprueban constantemente las grandes empresas de construcción, saneamiento y agricultura, se niegan a hacer el trabajo de los inmigrantes. Pero, en la desesperanza, *seis millones* de electores creen que la expulsión masiva acabaría con el desempleo y la delincuencia. ¿Quién quiere recoger aceituna en Andalucía? ¿Quién quiere trabajar en el poniente almeriense, bajo plásticos a más de 50 grados centígrados? ¿Quién quiere ir a la campaña de la fresa a Huelva? Son muchas las preguntas que debemos de respondernos todos.

Hay que responder: ¿*integración, asimilación, segregación*? El inmigrante debe elegir *integrar o asimilar a un nivel aceptable*. Deberíamos trabajar para que los que estamos aquí, y los que vienen de fuera entiendan que hay que buscar un punto de encuentro para que no se produzca el conflicto. Es decir, no se trata de un caso especial ni de la sociedad española ni del colectivo de jóvenes migrantes no acompañados, sino que el discurso xenófobo y clasista del que hemos hablado se extiende a nivel europeo. Como señala, Moldes-Anaya, Jiménez y Jiménez,

La percepción de que la inmigración tiene repercusiones económicas y culturales negativas para la sociedad es algo extendido en el imaginario colectivo de muchos ciudadanos europeos (Moldes-Anaya, Jiménez y Jiménez, 2018, p. 98).

1. *EL PAÍS*, lunes 31 de marzo de 1997, p. 3.

2. Esta idea fue aportada por Alain Joxe (Director de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, y miembro activo de la Asociación Internacional de Investigación de la Paz-IPRA-), dentro de unas Jornadas por la Paz contra el Racismo y la Xenofobia, que hicimos en el Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada el 25 de marzo de 1993. Joxe, señaló además, que si en diez años no tenemos fascismo, se acabará el problema de la inmigración, y por lo tanto se resolverá dicho problema. Hoy en 2020, no se ha resuelto el problema de la inmigración, si acaso se está agravando por momentos.

Esto nos ayuda a pensar que está relacionado con la ideología del racismo. De hecho,

El nuevo racismo se describe en diversos grupos a partir de sus particularidades culturales, que hacen de ellos subconjuntos considerados como inasimilables, peligrosos y nocivos, listos para romper con los valores morales de la nación y abusar de los sistemas puestos a punto para asegurar a sus miembros una cierta solidaridad (Jiménez, 2006, p. 552).

Martiniello suele señalar que el multiculturalismo y el asimilacionismo son dos modelos de integración social ideales (Martiniello, 1995). Los modelos no son sino una simplificación a menudo excesiva de una realidad mucho más compleja y matizada. Las políticas inspiradas en el multiculturalismo extremo, que prestan una atención exclusiva a la etnicización de lo social, pueden encasillar a los individuos en una categoría étnica y por lo mismo acentuar la fragmentación étnica de la sociedad. Martiniello, propone que sería más útil combinar los dos modelos, para auspiciar tanto los derechos colectivos de las minorías lingüístico-nacionales como los derechos individuales de los ciudadanos.

Como es conocido en la historia, el imperialismo y el fascismo suelen utilizar como técnicas de infiltración su empleo tendencioso del lenguaje, su manera de usar los mismos conceptos que utilizan todas las personas, viciando su sentido más profundo y proponiéndolos como consignas de su ideología (Chomsky, 1996).

Detrás de cada palabra está presente el ser humano como historia y como conciencia, y es en la naturaleza de este ser humano donde debemos asumir y exponer con la mayor claridad nuestra forma de entender lo que es la justicia social. Ese ser humano que habla de Derechos Humanos, *¿está seguro de que sus derechos no se benefician cómodamente de una situación social (económica, política y cultural) frente a otros seres humanos que carecen de los medios o la educación necesaria para tener conciencia de ellos y hacerlos valer?* Sólo así lograremos que el futuro responda a nuestra esperanza y a nuestra acción, porque la historia es el hombre y se hace a su imagen y a su palabra (Jiménez, 1997a, pp. 87-88).

La historia es indispensable para comprender el devenir de los pueblos y esta no es la excepción, la historia pesa en los conflictos actuales y por ende, en los estereotipos, prejuicios y discriminación que activan toda la maquinaria que busca la legitimación del dominio de unos sobre otros, tristemente efectiva; y como hemos señalado en algún lugar, «conocer nuestra historia, nuestras propias miserias y errores nos puede permitir mirar a los demás con más empatía y comprensión» (Jiménez, 2016, p. 14).

5. De raza a racismo

La raza es un entramado de categorías jerarquizadas que dividen a la población humana (Sanjer, 1996). La raza en cierta medida era global, se aplicaba a toda la especie humana. La raza reforzaba la desigualdad generalizada en términos de condicionantes políticos, económicos y culturales; y frecuentemente legales de la existencia cotidiana atribuidas a personas que se consideraba como pertenecientes a una raza u otra.

5.1. Antes de la raza

La raza aparece con la percepción y el comportamiento de la variación global de las apariencias fisonómicas y corporales de los seres humanos. El espectro completo del embalaje humano no fue aprehendido en ningún sitio del globo hasta que los viajes marítimos de

los europeos unieron al Viejo y la Nuevo Mundo después de 1492, y durante varios siglos completaron el reconocimiento del mundo sobre los años 1700.

Antes de esas fechas, es decir, de 1492, lo que era más visible en todas partes era la transición gradual de los tipos físicos que se encontraban en todas las áreas geográficas continuas. Fue la migración a través de los océanos y el transporte forzado de europeos y de africanos sub-saharianos a las Américas los que, primeramente trajo grandes grupos de personas no-contiguas a un contacto íntimo, y fertilizó el terreno para el nacimiento de la raza y el racismo.

La raza se construyó sobre el etnocentrismo de varios pueblos colonialistas europeos. Los sentimientos etnocéntricos de superioridad sobre grupos cercanos se encuentran tan extendidamente en las sociedades humanas como las visiones más tolerantes «sus costumbres son diferentes». Los antiguos griegos (que eran etnocéntricos), por ejemplo, se veían a si mismos como los primeros entre todas las gentes civilizadas y bárbaras del Mediterráneo. Sin embargo, los griegos no asociaban la apariencia física al logro cultural. Así, concedieron el estatus de civilizados a los nubios del valle del Nilo, que estaban entre la gente más negra de la zona que conocían, pero no a los bárbaros europeos, de piel clara del norte (Sanjer, 1996).

Por ejemplo, *la esclavitud*, que precedió y continuó después del nacimiento de la raza, asumió una nueva dimensión de la racialización global. Antes del siglo XV, la esclavitud estaba muy extendida en las sociedades-estado, pero sus víctimas, ya fueran internamente reclutadas o de grupos vecinos, eran físicamente indistinguibles de los poseedores de esclavos; la esclavitud era un estatus que, cambiaba las fortunas, podía ser ocupado por cualquiera. En la Europa anterior al 1400 y en las sociedades indígenas no occidentales, los descendientes de los esclavos (incluso aquellos pocos de orígenes más distantes) desaparecían gradualmente, fundiéndose en el grupo cultural dominante. Dado que la ordenación racial sistemática no distinguía poblaciones libres y esclavizadas, los descendientes de los esclavos podían aculturarse y normalmente no tenían otra elección. No permanecían perpetuamente, demarcadamente por la raza como sucedió tras la aparición de la esclavización racializada de los africanos por parte de los europeos entre el siglo XV y el XIX (Gregory y Sanjek, 1994).

5.2. El ascenso de la raza

Según aparecía el orden racial posterior al siglo XV a partir de sus orígenes etnocéntricos, la devaluación de los africanos, de los nativos americanos, y de los asiáticos colonizados, y la renuncia a permitir los matrimonios mixtos o a admitir personas de origen mixto para conseguir los derechos plenos de los que tenían ancestros europeos puros, se hicieron evidentes en todas las sociedades coloniales europeas a finales del siglo XVII. En el siglo XVIII, se juntaron esfuerzos dentro de las ciudadelas de la ciencia Europea occidental para poner a los pueblos explotados dentro del esquema natural, lo que culminó con la división de la humanidad en las razas: caucásicas, mongólicas, etiópica, americana y malaya por Johann Friedrich Blumenbach en 1795.

Dicha división siguió durante todo el siglo XIX, con una antropología incipiente, dividida entre poligenistas que creían en la creación divina separada de cada raza, y los monogenistas que aceptaban una creación para toda la humanidad, con las diferentes razas como productos divergentes de la historia natural. El jefe entre los poligenistas era Samuel

Morton cuyos estudios craneales, ampliamente aceptados entre 1830 y 1840, «probaban» el mayor tamaño del cerebro, y por tanto la superioridad de los blancos sobre otras razas.

Una ruptura radical con la suposición de la antropometría racial que continuaba y con la evaluación psicológica (Sanjer, 1996) llegó con la famosa separación de raza, lengua y cultura (y los métodos para estudiar cada una) establecidos por Franz Boas. Después de proclamar, durante la década de 1890, su descubrimiento inductivo de que la distribución geográfica de los rasgos biológicos de los nativos americanos de la costa noroeste, las similitudes culturales y las afinidades lingüísticas daban cada una resultados diferentes, Boas se deleitó en la crítica del nacionalismo europeo, apuntando que un flujo histórico similar de rasgos y gentes había ocurrido en ese continente y más allá (Gould, 2003).

Durante los años de 1930, Boas, movilizó a los científicos contra el racismo nazi, y sus escritos y los de sus discípulos (Benedict, Mead, etc.), modelaron la visión liberal que se oponía a la discriminación racial que se planteó de forma aceptable durante la década de los 50 del siglo pasado en Estados Unidos.

En los sesenta la Antropología fue más allá de la crítica *boasiana* de la jerarquización racial y la misma idea de raza se convirtió en diana en sí misma. En este mismo marco, los movimientos históricos de los pueblos y la mezcla entre poblaciones complican pero no disfrazan los fundamentos de la distribución de la población humana. Aún más destructivo para el pensamiento racial categorico era el tema de, que rasgos invisibles mucho más numerosos –por ejemplo, los factores sanguíneos, las enzimas- también varían continuamente en las poblaciones, y cada uno varía independientemente, no en paralelo, con los marcadores raciales visibles o en concordancia entre sí. Las categorías raciales simplistas basadas meramente sobre unos cuantos rasgos de un «paquete» difícilmente constituyen una aproximación científica a la bio-variabilidad humana.

5.3. Hacia un nuevo concepto de racismo

Buscar un nuevo concepto de racismo requiere entender que el racismo se basa en las emociones y en los sentimientos. El racismo es ideología muy poco razonada. E, implica enfrentarse a los problemas que existen en este mundo multi-inter-trans-cultural-étnico-racial-lingüístico, etc., dónde *el racismo es esa actitud ante la diferencia* (Jiménez, 1997a).

Pensamos que una Educación en valores nos parece ser la única forma de revisar esta situación actual. El racismo, volvemos a repetir,

[...] es una ideología, ya que no solo se excluye al otro, sino que lo consideramos inferior, además, esta inferioridad está derivada precisamente de sus peculiaridades biológicas, culturales [...] la raza es una categoría biológica, mientras que el racismo es una forma de opresión basada en la creencia de que algunas razas son inferiores a otras (Jiménez, 1997a, pp. 81-82).

El racismo afecta a una sociedad en crisis. Como sabemos, desde el mundo occidental y a nivel mundial, esta idea no es extraña ya que existe una fantasía de superioridad biológica y al mismo tiempo de saberes, conocimientos y tradiciones. El racismo, por todo ello, es una forma de contrarrestar los efectos de la interculturalidad de la globalización, implicando de esta forma, la intolerancia entre razas y exclusión social, componentes esenciales para impedir un avance pacífico y el entendimiento entre las culturas. El racismo tiene más que ver con la sociedad que con el trabajo, que con la economía ya que es un problema cultural, o como señala Verena Stolken, «un procedimiento ideológico mediante el cual un orden desigual es presentado como natural» (Stolken, 2000, p. 47).

Fue en EE.UU. donde surgió el concepto de racismo moderno. Cuando los norteamericanos blancos creían que el racismo estaba desaparecido, Sears y Kinder (1970) señalaron que sólo se estaba transformando para adaptarse a los nuevos valores de la sociedad. Llamamos *racismo simbólico* a esta nueva forma de expresión del racismo que no confiesa directamente su naturaleza, que se niega a declarar expresamente su tendencia a discriminar a los afroamericanos y se refugia en sobreentendidos supuestos y afirmaciones implícitas. Es, por tanto, sutil e indirecto.

Desde entonces han proliferado los análisis sobre este tipo de racismo, que han sido descritos de forma similar, aunque etiquetado de forma diversa: *nuevo racismo*, *racismo simbólico*, *racismo moderno*, *racismo diferencialista*, *neoracismo blando*, *racismo ambivalente*, *racismo latente*, etc., por citar algunas denominaciones más comunes. Su denominador común es que el racismo se expresa ahora de forma encubierta, hecho que lo diferencia del racismo tradicional, directo y abierto.

Con todo, no hay que olvidar que las viejas formas todavía persisten, pero ya no dominan las relaciones étnicas como lo hicieron en el pasado. Las dos formas de racismo que coexisten en nuestra sociedad. Aún más se complementan. El racismo a la antigua usanza permite desviar la atención del racismo sutil que se da en la vida cotidiana, nos posibilita atribuir toda la culpa del racismo a algunos individuos fanáticos y, en consecuencia, eludir nuestras propias responsabilidades, así como cualquier referencia al estatus existente. En este sentido, es interesante recordar que ya Martin Luther King, en su famosa Carta desde la cárcel de Birmingham, señaló que el principal impedimento para conseguir la libertad no reside en el Ku Klux Klan sino en los «blancos moderados» (Espelt y Javaloy, 1997).

Son muchos los autores que han estudiado el racismo y que han intentado clasificarlo. Sin embargo, la clasificación que realiza Jones es aceptable, ya que distingue tres tipos de racismo: *individual*, *institucional* y *cultural* (Jones, 1988).

a) *Racismo individual*. Dentro de esta forma de racismo, es decir, el rechazo racializado que una persona realiza sobre otra, cabe distinguir a su vez: el «dominante», que cree en la superioridad biológica; el «aversivo», que cree en la superioridad cultural; y el «simbólico» que se manifiesta más en actos que en el lenguaje.

b) *Racismo institucional*. Consiste en «la institucionalización de una situación de inferioridad de la población [...] a través de leyes, prácticas administrativas y comportamientos sociales» (Pajares, 1998, p. 286). En este racismo intervienen el conjunto de instituciones políticas y sociales del país, pero principalmente, la propia legislación - que podremos entonces catalogar de discriminatoria por razones de origen étnico -, los aparatos policiales y las prácticas de los servicios públicos, entre otros, los servicios del bienestar (Solana, 1999).

c) *Racismo cultural*. Diremos que se da cuando un grupo hegemónico trata como inferior a determinados grupos culturales, trato que suele basarse en una experiencia histórica sostenida de discriminación (Pajares, 1998, p. 124; Jiménez, 2005 y 2006).

Históricamente el discurso dominante sobre el racismo se abordaba desde una perspectiva biológica, planteándose que los descendientes de ciertas razas tenían una menor capacidad intelectual que los descendientes de los blancos. Este tipo de discurso sirvió para justificar el tráfico de esclavos y la explotación colonial de los mismos. Con el paso del tiempo, ese discurso cultural ha sido sustituido por otro que se define como el discurso de la *patología cultural*.

En consonancia con este discurso, la discriminación, la opresión e inferioridad de cualquier ser humano a la que se vieron ciertos grupos ha provocado que estos desarrollen formas mal adaptativas de respuesta, desarrollando así formas culturales «patológicas» que los hacen hoy culturalmente inferiores. Dicho de otra forma, se asume la inferioridad cultural de ciertos grupos, aunque sea el resultado de una historia pasada de discriminación. No cabe la menor duda que frente al racismo cultural la solución sería el pluriculturalismo.

Taguieff (1988) señala tres dimensiones del racismo, que también podemos observar diariamente:

- a) La parte ideológica y doctrinaria.
- b) La actitud, opiniones y prejuicios: sería las reacciones psicológicas que adquirimos ante la diferencia, siguiendo como marco conceptual esa ideología racista.
- c) La práctica, aquello que hacemos en base a esos prejuicios adquiridos: discriminación, exclusión, segregación y violencia.

De igual forma, en Francia, por ejemplo, se apela por el derecho a la diferencia y a la identidad para oponerse a la inmigración y a la mezcla. Taguieff (1988), lo llama *racismo diferencialista*. El análisis del racismo diferencialista, ha permitido introducir en el análisis de las doctrinas racistas una distinción entre dos formas diferentes de racialización. Así, Taguieff, diferencia la representación de dos secuencias:

- a) *Racismo por genética*: autoracialización-diferencia-purificación-depurificación-extermi-nación;
- b) *Racismo diferencialista*: heteroracialización-desigualdad-dominación-explotación.

6. Racismos cotidianos

Desde otro punto de vista, en determinados estudios basados en una generalización del concepto de racismo o en una categorización analógica (que toma como modelo, la «actitud de discriminar la diferencia»), se refieren a los «racismos cotidianos» (Jiménez, 2004, p. 997-1.000), es decir, que las acciones racistas se dan y se experimentan a diario en pequeños detalles sin tener que escalar a proporciones de delitos de odio. De la misma manera que las actitudes sexistas puntuales, sutiles o abiertas, ahora se denominan «micro-machismos», los racismos cotidianos son igual de dañinos y abonan al escalamiento de la violencia directa.

Pensamos que el racismo no se ciñe a una discriminación meramente racial, sino que opera a través de dimensiones nacionalidad, raza/etnia, religión, cultura y clase social (Jiménez, 1997a), lo que venimos denominando «pentagrama del racismo». Esta idea nos ayuda a comprender la estigmatización a la que es sometido el colectivo de personas discriminadas. Los podemos ordenar y desarrollar de forma amplia en seis categorías de seres humanos que van a ser discriminados, en cuanto «minorías diferenciadas», ya sea por la ruptura de vínculos sociales (económicos, políticos y culturales) o su eliminación de las redes sociales: los seres humanos que van a ser víctimas de racismo serían las siguientes categorías: a) Desempleados; b) Género (mujeres); c) Edad (niños, jóvenes y mayores); d)

Inmigrantes; e) Minorías marginales y f) Minorías étnicas (gitanos, indígenas) (Véase, Figura 2).

Una sociedad como la occidental del siglo XXI de estas características necesita un nuevo concepto de racismo. Estas cinco categorías se completan, como una «actitud de discriminar la diferencia», las que determinan hoy el racismo. Hoy, hay que plantear, todo un conjunto de ideas que nos pueden ayudar a comprender cómo funcionan y se construye un nuevo concepto de racismo. Por otra parte, plantear el tema del racismo como un elemento de enfrentamiento hacia lo genético no tiene sentido, sin embargo, ampliarlo a estas seis categorías, distintas y distantes creemos que sí. El uso del racismo, puede parecer muchas veces que se amplía de forma caprichosa, como señala Wieviorka,

[...] su uso no ha cesado de ampliarse y, al mismo tiempo, de trivializarse para designar múltiples formas de odio, de desprecio, de rechazo o de discriminación: generalmente se asocia racismo y sexismo -lo que no deja de estar justificado en la medida en que el sexismo descansa también en una definición física y biológica de la mujer-, pero también se habla a menudo de racismo de clase, de racismo contra los jóvenes, contra los ancianos, etc., lo que despoja al fenómeno racista propiamente dicho de su carácter específico (Wieviorka, 1992, p. 27).

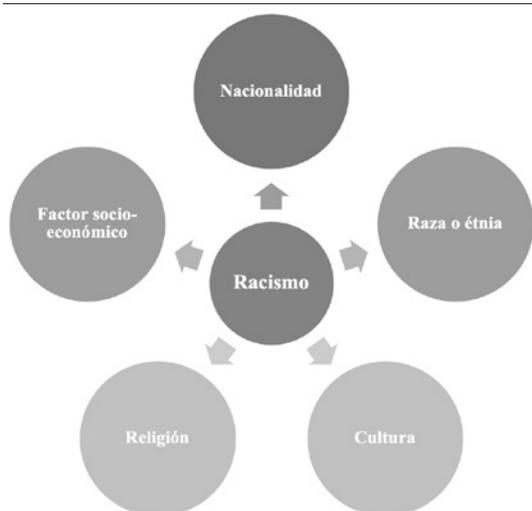
Pero ahora, hay un «enemigo» claro y perceptible por todos. Un enemigo del que tenemos «razones» para unirnos en una lucha conjunta contra él: *el inmigrante*. Más concretamente se está comenzando a perfilar una actitud de recelo con tintes despreciativos hacia la figura del inmigrante hombre árabe, «moro». El estereotipo ha aumentado del joven árabe, a la luz de los atentados terroristas de las últimas décadas (11-S, 11-M, 7-J, el viaje del Rey de España a Ceuta y Melilla en noviembre de 2007, etc.). Por otro lado, la diáspora de migrantes de Centro América hacia los EE.UU., o los últimos incidentes de más de 5.000 personas que llegan a nado a Ceuta desde Marruecos, presenta una visión de «avalancha de migrantes» o en el caso de España el avance de la extrema derecha (Jiménez, 2007; Álvarez-Benvides y Jiménez Aguilar, 2020; Jiménez Aguilar, 2021).

Los principales avances de la ultraderecha en la Unión Europea en los últimos cuatro años (período 2016 a 2020), está impregnando a toda Europa y al mundo en general. Una sociedad en crisis a causa de la pandemia del COVID-19 puede ser un caldo de cultivo propicio y aprovechado para que el oportunismo populista conquiste cada vez más espacios electorales. Los efectos de la crisis económica de 2008 y las crisis migratorias también han propiciado la aparición de nuevos movimientos de extrema derecha y la consolidación y fortalecimiento de los que ya existían. El auge de los populismos se vio fuertemente respaldado con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en 2016 y la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil de 2018. El caso de Italia con Matteo Salvini, etc.

En la actualidad partidos ultraderechistas, xenófobos y racistas han logrado contaminar los parlamentos de prácticamente toda Europa. A finales de enero de 2022 se van a reunir en Madrid toda la cúpula de extrema derecha, con Santiago Abascal, líder de Vox; Viktor Orbán, primer ministro húngaro; Mateusz Morawiecki, primer ministro polaco y la propia Marien Le Pen (líder del partido *Front National*, actualmente *Rassemblement National*), algo impensable hace unos años. El último triunfo de Vox ha sido haberse consolidado como tercera fuerza política del país en las elecciones generales de noviembre de 2019, en las que obtuvo un 15,1% de los votos y 52 diputados.

El pentagrama del racismo (véase, Figura 1), señala los factores involucrados en el señalamiento de las víctimas que pertenecen a estas poblaciones o cuentan con estos rasgos. Los factores o rasgos más evidentemente relacionado con los delitos de odio son la raza, etnia, nacionalidad y religión. Sin embargo, las características culturales y el factor socioeconómico, particularmente de la población pobre y vulnerable, son factores de diferenciación igual de potentes al momento de señalar lo «diferente» y justificar el racismo. Por lo que el racismo, no se limita a la sola categoría social de raza, sino es interdependiente de las otras características para ejercer la distinción discriminatoria en esta nueva interseccionalidad, que obliga a pensar en la alteridad y significado para poder describirla como aquella manera de ver al «otro». Implica imaginar al otro en base a una amalgama de todas esas características que nos señala la Figura 1 más con las experiencias propias.

Figura 1. Pentagrama del racismo.



Fuente: Jiménez, 1997a.

Aparenta ser una de ritmos desiguales, en la que se suceden períodos de quietud y de explosiones de violencia y odio. No basta con suprimir los «acelerones de venganza», que como nos demuestra el caso norteamericano, después del asesinato de George Floyd en 2020, no ha cambiado nada la estadística en manos de la policía, lo que nos viene a confirmar el número de homicidios (cerca de 1.100 al año) y el sesgo racial. Por todo ello, hay que suprimir la tendencia desmontando las reglas de juego de suma cero, ya que lo que yo pierdo no lo gana el «otro» (en las violencias -directa, estructural, cultural, simbólica e híbrida- nadie gana) (Jiménez, 2019). Igual pasa en toda la Unión Europea

con el pensamiento del odio al inmigrante por hacerse con los trabajos, derechos, cultura de los nativos, requiere que se eduque para entender a los «otros». La realidad estriba en que estos no están tomando nada que nosotros previamente no hayamos cedido o abandonado en nuestros respectivos países.

Sin embargo, a nuestro entender, es necesario provocar una ampliación del concepto de racismo a estas seis categorías, que anteriormente hemos señalado. Son seres humanos que van a ser discriminados, ya sea por la ruptura de vínculos sociales, como por la eliminación de las redes sociales. Las categorías son las siguientes (véase, Figura 2):

a) *Los desempleados*. Son víctimas de un cierto «racismo», llegando a situaciones de «exclusión social», dura y cruel dentro de nuestra sociedad. No existe, en determinadas circunstancias, nada más sospechoso que un parado. Además, el principal grupo de desempleados son los jóvenes y serán estos jóvenes *apolíticos* los que provocarán en primera instancia actitudes y comportamientos de violencia (directa -verbal, psicológica y física-, estructural y cultural y/o simbólica, hoy híbrida) frente al «otro» (Jiménez, 2018). Los ejemplos de Francia de los chalecos amarillos nos confirman que la lucha por el empleo puede provocar elementos que distorsionen la paz social en Francia. Otros casos, son Chile donde los jóvenes están tomando conciencia de los problemas dentro de la sociedad y han conseguido forzar una Constituyente. ¿Quizás la próxima revolución sea de parados? Este colectivo, principalmente compuesto por jóvenes suele expresar prácticas ideológicas do-

minantes, como son: *nacionalismo, racismo, xenofobia, violencia, y conflictos*. Estos desempleados, «marginados sociales», son los que tendrán que buscar un culpable para justificar sus desgracias particulares, de esa forma comenzó la Revolución Francesa, estamos en la antesala de una Revolución, dónde la guillotina era la herramienta que solía poner orden. Estamos viviendo en un período de pre Revolución Francesa donde los ricos no quieren pagar impuestos, antes, los nobles no querían pagar impuestos.

b) *Género (mujeres)*. Las mujeres de las que no podemos decir que son minoría, pero sí esa mitad de la población en situación de desigualdad estructural por razones de sexo, y sobre las que, en determinadas circunstancias sociales (económicas, políticas y culturales), son objeto de discriminación múltiples que potencian el racismo en sus últimos tipos.

En estudios anteriores, Jiménez (1997a) se estudiaba conjuntamente la categoría de edad y género, sin embargo, hoy día los datos deben ser considerados separadamente ya que sus problemáticas internas hacen posible considerarlas de modo individual. Existen en distintas corrientes del pensamiento feminista, numerosas autoras (Scott, Lamas, Lagarde, Del Valle, San Pedro, Méndez, Romo, Martín Casares, otras) que justifican la pertinencia en el uso de la categoría de género, con el propósito de desenmascarar las desigualdades que devienen de la diferencia. Por ejemplo, las mujeres negras, son discriminadas por raza y género. Las mujeres negras y mayores y sin empleo, son discriminadas por raza, género, edad y clase social. Añadiendo categorías de análisis, es pertinente la utilización de la categoría de género como eje transversal de dominación y de discriminación constituyendo un recurso de enriquecimiento y necesario para un análisis más preciso y comprometido en los tiempos que corren.

c) *La edad (niños, jóvenes y mayores)*. Este colectivo representa uno que van a pivotar los futuros ataques al racismo y exclusión, ya que la sociedad les ha exigido que estén muy formados y que tengan una educación exquisita, tarea de la aceptada «sociedad meritocrática». La sociedad ha indicado una meta que todos deben alcanzar mediante su esfuerzo y motivación, sin embargo, no suele darles los medios para conseguirla, esto provoca «frustración» en los jóvenes que se sienten timados ante la situación que independientemente de sus esfuerzos no mejora.

Por otro lado, las personas jubiladas ven reducidas sus pensiones relegándolos a vivir en situaciones de miseria contenida. Este colectivo, además, de vivir la exclusión del mundo tecnológico, excluyéndolos de acceder a servicios de salud, bancarios, otros, por falta de equipos y conocimientos tecnológicos con unas consecuencias catastróficas de subsistencia de dicho colectivo. Los reclamos de esta población se han canalizado a través de algunas manifestaciones multitudinarias, las cuales sin duda continuarán, para ver cambios en las políticas públicas que mitiguen la pérdida del poder adquisitivo de los jubilados.

La juventud de toda la Unión Europea se nos presenta como una víctima más de las sociedades postmodernas y capitalistas, con una dependencia económica debida al desempleo, el sub-empleo y la explotación (laboral) de los seres humanos. Debemos recuperar o adquirir nuevamente el concepto de *ciudadano*, de sujeto, de agente, entendido éste como una capacidad de intervención e influencia del mismo en la formación de la conciencia de amplios sectores de la Unión Europea, igualmente en América Latina y en todo el mundo, en torno a *categorías y principios* confrontados al actual esquema de valores de los sistemas democráticos, y muy especialmente al de los Derechos Humanos.

d) *Los inmigrantes*. Son personas que vienen a la Unión Europea, a España, etc., de otros países, en su mayoría de América Latina, África, Asia, de igual forma que los europeos emi-

graron en otros momentos de la historia reciente. Son personas modernas, con aptitudes para hablar varios idiomas, con capacidad de sacrificio y trabajar para mejorar ellos y su entorno, son los que pueden contribuir a un mayor desarrollo de la sociedad europea. La Unión Europea es una sociedad etnocéntrica, jerarquizada y dominante, es decir, una meritocrática que está provocando una *violencia cultural* frente a los «otros».

Pongamos el ejemplo de España, según datos oficiales), en 1978 existían unos 160.000 extranjeros (Calvo, 2010), cuya cifra se triplicaría para 1998, con más de medio millón de residentes. A partir de la entrada al siglo XXI, España consolida su imagen como país receptor, alcanzando cifras superiores a los cuatro millones de residente extranjeros para 2008, con un predominio del continente africano y latinoamericano. Actualmente, la cifra es superior a los 5.434.153 de población extranjera, que representa un 10% de la población total nacional (INE, 2020).

e) *Minorías marginadas*. Son aquellas personas que por su *diferencia*, son excluidos de la sociedad. Personas que han salido de la cárcel y esta sociedad no sabe qué hacer con ellos; personas con deficiencias físicas, que en un concepto de perfección del ser humano por parte de esta sociedad no tienen cabida, homosexuales, en la sociedad occidental, que es tiende a ser homofóbica. Hay que añadir, los problemas de salud, los drogodependientes, personas con SIDA, hoy la coronofobia, el miedo a la Covid-19, etc., todo un grupo de seres humanos que por sus diferencias, por su forma ser, por su sexualidad, son y van a ser víctimas del racismo y la discriminación. Personas como, por ejemplo los sobrepesos,³ los feos, y otros que no representan la belleza tradicional o estéticamente «apetecibles».

En la cultura occidental, prácticamente todas las partes del cuerpo, y el cuerpo en su totalidad, puede verse implicado. Liposucciones, «liftings», siliconas, dietas muy peligrosas, tatuajes, «piercings», depilaciones dolorosas, bronceados compulsivos, etc., toda nuestra inteligencia, esclava de una obsesión absurda y compulsiva; la atracción sexual, reducida a una mera apariencia. Ser atractivos es una tarea imposible para la mayoría de la población, porque la estética impuesta es, en términos estéticos, inalcanzable y como consecuencia un grave obstáculo para nuestra autoestima. Vivimos en una sociedad que defiende unos valores de estética de «cuerpo danone» (yogurts) que no soporta la diferencia puesto que los «danones» son todos iguales.

f) *Las minorías étnicas*. Son aquellas minorías que, con derechos iguales que los ciudadanos de sus respectivos países, no quieren perder su identidad como pueblo, o como seres humanos diferentes y distintos, como son los gitanos. *¿Por qué son iguales y distintos a la vez?* Cómo señala Arjun Appadurai,

[...] el proyecto de eliminación de la diferencia es básicamente imposible en un mundo de límites difusos, matrimonios mixtos, lenguajes compartidos y otra profundas interrelaciones, está destinado a producir un orden de frustración capaz de comenzar a dar cuenta de los excesos sistemáticos que podemos ver en las noticias actuales (Appadurai, 2007, p. 26).

3. En esta sociedad dónde prima la estética de lo bello, lo delgado, joven, alto, etc., permite el señalamiento y exclusión particularmente de las personas con sobrepeso, ya que se vislumbra que el insulto del siglo XXI, será llamar a alguien «gordo».

En este sentido, *¿cuáles son los problemas que se esconden bajo esa superficie epifenoménica del rechazo al «otro», al «extranjero», al «inmigrante», al «negro», al «moro» o al «gitano»? ¿Cuáles son las causas, factores y agentes que provocan tal conflicto y confrontación social?* Como señala, muy bien, Tomás Calvo Buezas, señalando, que los ataques a extranjeros y minorías étnicas, que suceden en España y la Unión Europea, no se deben de ver como hechos aislados, o anécdotas de jóvenes locos, sino que se trata de un «continuum», de una trama hilvanada en tiempos, espacios y grupos recurrentes, debiéndose calificar no como «anécdota», sino como categoría, como fenómeno social y conflicto interétnico (Calvo, 1996, pp. 88-89).

Es decir, concretar entre la clase o subclase explotada, la nacionalidad no europea, la etnia-cultura no apreciada y la raza despreciada. Son cuatro elementos que hay que tratar de integrar: nacionalidad, etnia o raza, religión, cultura y clase.

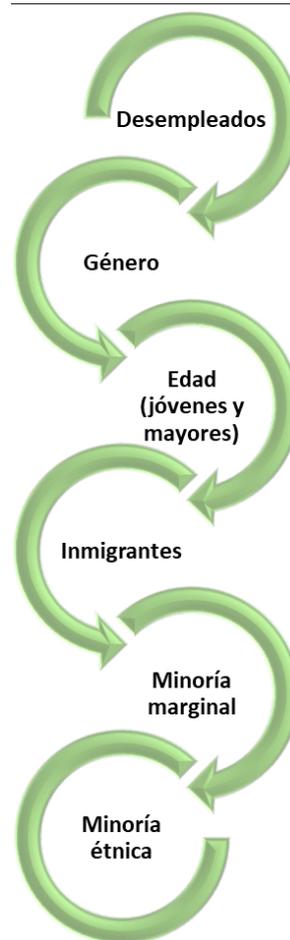
En este contexto, es difícil hablar de multi-inter-transculturalidad en la sociedad de dominación cultural, homogénea y excluyente, de marginación social, estereotipos y prejuicios hacia otras culturas (Jiménez, 2016). De hecho, el contacto cultural es problemático, cuando no conflictivo, dónde existe una dinámica de relación en términos destructivos. Asimilación, integración, segregación, etc., son las palabras que deben construir un horizonte con futuro. *¿Qué palabra escoger sin tener miedo a equivocarnos?* Asimilación, o mejor aún segregación, crear guetos. Quizás lo más correcto sea una integración hasta cierto punto, donde exista un respeto dentro del espacio público de todas las normas que exista dentro de la sociedad y en el espacio privado pertenezca a la identidad de cada grupo.

Al explorar las raíces del racismo debemos confrontar al «miedo innato del ser humano» a lo desconocido que es difícil de destruir, pero la estrategia máxima para abordar estas raíces debería, por lógica, basarse en el conocimiento y en la información. Por todo ello, consideramos que la primera línea de actuación es el conocimiento de una realidad transparente (sin estereotipos, prejuicios, discriminación o falacias e ideas preconcebidas) y una Educación en valores de respeto, igualdad, tolerancia, receptividad e interés por la variedad como enriquecimiento propio.

En el caso de España, María Ángeles Montoya señala:

[...] nuestra sociedad actual no tiene una estratificación piramidal, pues está formada por una serie de grupos intervinculados. Sin embargo, todavía conserva cierto reflejo de lo que un día fue (sociedad del Antiguo Régimen), reflejo proyectado en el grupo de excluidos que no participan de la igualdad, que no tiene los mismos derechos del resto de la sociedad (Montoya, 1994, p. 15).

Figura 2. Categorías temáticas de análisis frente al racismo.



Fuente: Elaboración propia.

7. A modo de conclusión: ¿tiene futuro el racismo y la xenofobia?

El racismo, la xenofobia y la «exclusión social» deben considerarse, como elementos de desarrollo a partir de la escala humana (1:1) y las injusticias sociales que van a provocar esta situación y problemas concretos que suelen aparecer cotidianamente. El problema estriba cuando la diferencia se produce en cualquier ciudad, en las tres proporciones que se suelen dividir la sociedad española, a *grosso modo*:

- *El 30% de la población* van a tener una seguridad material, autonomía de recursos, mayor riqueza de trabajo, además de poder elegir el trabajo y calidad en los servicios.
- *El 40% de la población*, con inseguridad material, falta de autonomía, inseguridad en el puesto de trabajo, poder de elección limitada del puesto de trabajo y servicios inadecuados.
- *El 30% de la población*, pobreza relativa, entornos urbanos como los países en vías de desarrollo, no tienen derecho a elegir trabajo, faltan servicios, no hay ningún margen dónde moverse, etc.

Esta clasificación de la sociedad en tres partes, agravada por unido los fracasos de las políticas urbanísticas (Jiménez, 1997b), la precariedad laboral, inseguridad, etc., representa un enfoque holístico a largo plazo sobre las necesidades de los ciudadanos a nivel local que frecuentemente no existe en las políticas públicas o en los políticos de turno. Esta tendencia del 30/40/30 de la sociedad, con un nivel de desempleo estructural proyectado a los próximos años más elevado, va a provocar una serie de enfrentamientos entre aquellos ciudadanos, españoles-europeos que no tienen cubiertas sus necesidades mínimas. ¿Qué pasa con un ciudadano que no tiene trabajo y no ha encontrado en los últimos años? Si las previsiones económicas son buenas y se consolida la tendencia, la inflación baja y el empleo sube; esto va a provocar a corto plazo una crisis fiscal, es decir, cada vez en la Unión Europea hay menos personas que trabajan para que otras reciban un subsidio o una pensión. El resultado será una segregación espacial, económica y política en todos los «lugares» de la Unión Europea.

Ante esta realidad, más propia del pensamiento único de la globalización hay que pasar a alternativas para el futuro:

- Aprendizajes de los parados basados en el entendimiento, en la comprensión de la coexistencia pacífica con la inmigración.
- A los parados hay que formarlos para que lleven vidas plenas.
- Desprofesionalizar los trabajos juveniles como alternativa.

Los políticos suelen presentar los problemas con la «sana» intención de no resolverlos. Por ello, es necesario desprofesionalizar el discurso de los políticos. Que hablen con claridad, ejerzan un cambio de actitud y de ideas a nivel de ciudadano, proveer herramientas de vida a los jóvenes para asegurar su avance académico y profesional. Sus ambiciones, los proyectos de los jóvenes, deben ser considerados como proyectos de futuro.

Existe una gran cantidad de trabajos no cualificado en una sociedad cualificada; la tendencia debe ir hacia la desprofesionalización de los trabajos para provocar un incremento de los puestos de trabajo para los jóvenes. Y todo ello acompañado de una serie de capacidades transferibles a las personas. Ello implica modificar el concepto de trabajo. La nece-

sidad de entender a la sociedad y de dar algunas ideas, por ejemplo: (*trabajo y honestidad*) se da por sobreentendida, sin embargo, creemos que esto no existe en nuestra sociedad (*orden, disciplina y constancia*).

Otro punto se trata de reconstruir la personalidad a través de proyectos de futuro, hay que trabajar por respetar la dignidad de todas las personas. Por ello, debemos diferenciar el tipo de apoyo y la metodología (redes de alianzas). Se puede y se debe optimizar la acción del trabajo concreto considerando algunas propuestas de futuro,

- No se puede trabajar de forma aislada.
- Los trabajos para mitigar los estragos de la «exclusión social» deben ser realizados en equipo.
- Asociaciones del nivel de la Unión Europea deben trabajar con aquellos que tengan ideas, abrir redes, abrir puertas, etc., para resolver conflictos.
- Construir alianzas, desarrollar redes y fortalecer las existentes con fondos e infraestructuras organizativas.
- Trabajar con miras a largo plazo y ver los problemas concretos.

Como decía Bertrand Russell, «la humanidad tiene una moral doble: una, que predica y no practica, y otra, que practica y no predica», hay que comenzar a tener una sola moral. Por eso, una sociedad libre de racismo tiene que construir puentes donde los temas cotidianos de conversación para quienes viven y conviven en los espacios fronterizos no se discriminen. Estos espacios, que nosotros llamamos de paz, señalan límites y diferencias y al mismo tiempo, unión y convivencia pacífica. Son espacios intermedios, neutros donde se construyen valores, normas, creencias y actitudes que nos motivan a actuar de la forma más dialógica y cooperativa entre todos los seres humanos.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez-Benavides, Antonio, y Jiménez Aguilar, Francisco (2020) Estrategias de comunicación de la nueva extrema derecha española. De Hogar Social a Vox, del alter-activismo a la doctrina del shock, *Estudios de la Paz y el Conflicto, Revista Latinoamericana*, Vol. 1(2), pp. 55-78.
- Appadurai, Arjun (2007) *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*, Barcelona, Tusquets.
- Appadurai, Arjun (2013) *The Future as Cultural Fact. Essays on the Global Condition*, Londres, Verso.
- Bañon Hernández, Antonio Miguel (1996) *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*, Almería, Editorial Universidad de Almería.
- Bénard Calva, Silvia [ed.] (2019) *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*, México D.F., Universidad Autónoma de Aguascalientes/El Colegio de San Luis.
- Calvo, Miriam (2010) *La inmigración en España: estado de la cuestión*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares.
- Calvo Buezas, Tomás (1996) ¿Europa racista? Educar en la solidaridad como respuesta. AA.VV., *Cultura de la Tolerancia*, Zaragoza, Seminario de Investigación para la Paz, pp. 81-99.
- Chomsky, Noam (1996) *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Barcelona, Crítica.

- Cornejo Portugal, Inés y Giebeler, Cornelia [Coord.] (2019) *Prójimos. Prácticas de investigación desde la horizontalidad*, UAM, Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias de la Comunicación.
- Cornejo Portugal, Inés y Rufer, Mario [Eds.] (2020) *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología*, Ciudad de Buenos Aires, CLACSO.
- Coronado Berkin, Sarah (2020) Investigar en el lado oscuro de la horizontalidad. En, Cornejo Portugal, Inés y Rufer, Mario [Eds.] *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología*, Ciudad de Buenos Aires, CLACSO, pp. 27-56.
- Cortázar, Julio (1981) Libertad y democracia para Argentina, *EL PAÍS*, miércoles 8 de abril.
- Delacampagne, Christian (1983) *Racismo y Occidente*, Barcelona, Argos Vergara.
- Ellis, Carolyn (2019) Creando criterios: una breve historia etnográfica. En Bénard Calva, Silvia [ed.] *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*, México D.F., Universidad Autónoma de Aguascalientes/El Colegio de San Luis, pp. 187-193.
- Espelt Granés, Esteve y Javaloy Mazón, Federico (1997) El racismo moderno. *Informe anual sobre el Racismo en el Estado Español*, 1996, Barcelona, SOS Racismo, pp. 1-8.
- Gould, Stephen Jay (2003) *La falsa medida del hombre*, Barcelona, Crítica.
- Gregory, Steven y Sanjek, Roger [Eds.] (1994) *Race*, New Jersey, Rutgers University Press.
- INE (2020) *Datos estadísticos sobre extranjeros*, Madrid.
- Jiménez Aguilar, Francisco (2021) El auge de las investigaciones sobre género y ultraderecha: Una agenda abierta, *Encrucijadas*, Vol. 21(2), pp. 1-12.
- Jiménez Bautista, Francisco (1997a) *Juventud y racismo: actitudes y comportamientos en Granada*, Granada, Instituto Municipal de Formación y Empleo.
- Jiménez Bautista, Francisco (1997b) Ciudad y racismo: la ciudad de Granada como ciudad refugio, Jiménez Bautista, Francisco y Sánchez Fernández, Sebastián [Eds.] *Granada, ciudad intercultural e integradora*, Granada, IMFE, pp. 185-205.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004) Racismo, Raza. En, López Martínez, Mario [Dir.] *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía, pp. 997-1.000 y 1.004-1.005.
- Jiménez Bautista, Francisco (2005) Imagen y percepción de los jóvenes de Granada sobre la Inmigración Marroquí, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, nº 39, pp. 183-216.
- Jiménez Bautista, Francisco (2006) La inmigración marroquí en Granada: su imagen y percepción por los jóvenes granadinos, *Estudios Geográficos*, LXVII, Vol. 261, julio-diciembre, pp. 549-579.
- Jiménez Bautista, Francisco (2007) Las implicaciones para España de la nueva identidad europea y los conflictos étnicos, *Espacios Públicos*, Vol. 10, pp. 214-236.
- Jiménez Bautista, Francisco (2012) Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 19(58), pp. 13-52. https://www.researchgate.net/publication/262469746_Conocer_para_comprender_la_violencia_origen_causas_y_realidad
- Jiménez Bautista, Francisco (2016) Paz intercultural. Europa, buscando su identidad, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 9(1), pp. 13-42.
- Jiménez Bautista, Francisco (2018) Violencia híbrida. Una ilustración del concepto para el caso de Colombia, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 2, pp. 295-321.

- Jiménez Bautista, Francisco (2019) Antropología de la violencia: origen, causas y realidad de la violencia híbrida, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 3, pp. 9-51.
- Jones, James M. (1988) Racism, a cultural analysis of the problem. En, Dovidio, John M. [Ed.] *Prejudice, discrimination and racism*, San Diego, Academic Press, pp. 279-314.
- Martiniello, Marco (1995) Inmigración y construcción europea: ¿Hacia una ciudadanía multicultural de la Unión Europea? En Lamo de Espinosa, Emilio [Ed.] *Culturas, estados, ciudadanos: Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 225-240.
- Moldes-Anaya, Sergio; Jiménez Aguilar, Francisco y Jiménez Bautista, Francisco, (2018) Actitudes hacia la inmigración en España a través de la Encuesta Social Europea, *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 13(1), pp. 93-119
- Montoya, María Ángeles (1994) *Las claves del racismo contemporáneo*, Madrid, Libertarias/Prodhufi.
- Morin, Edgar (1999) *Los siete saberes de la educación del futuro*, Madrid, UNESCO.
- Oommen, T.K, (1994) Raza, etnicidad y clase: análisis de las interrelaciones, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº 139, pp. 101-113.
- Pajares, Miguel (1998) *La inmigración en España. Retos y propuestas*, Barcelona, Icaria.
- San Román, Teresa (1997) *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Madrid, Siglo XXI.
- Sanjer, Roger (1996) Race. En, Barnard, Alan y Spencer, Jonathan [Eds.] *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology*, Londres, Routledge, pp. 690-700.
- Sears, David O. y Kinder, Donald R. (1970) The good life, «white racism», and the Los Angeles voter. Comunicación en el Encuentro Anual de la Western Psychological Association.
- Solana, José Luis (1999) Inmigración y racismo. Retos y propuestas para una política de inmigración y un trabajo social antirracista, *Cuadernos Andaluces de Bienestar Social. CABS*, nº 4, pp. 63-69.
- Stake, Rober. E. (2006) *Evaluación comprensiva y evaluación basada en estándares*, Barcelona, Editorial Graó.
- Stolken, Verena (2000) ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad? *Política y Cultura*, nº 14, pp. 25-60.
- Taguiell, Pierre-André (1988) Qu'est-ce que le racisme, *Sciences humaines*, mars, nº. 81.
- Tullis, Jillian A. (2019) Yo y los otros. La ética en la investigación autoetnográfica. En Bernard Calva, Silvia [ed.] *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*, México D.F., Universidad Autónoma de Aguascalientes/El Colegio de San Luis, pp. 155-179.
- Valdés Gázquez, María (1991) Inmigración y racismo, *Revista de Treball Social*, nº 123, pp. 22-45.
- Van Dijk, Teun A. (1997) *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós.
- Van Dijk, Teun A. (2003) *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*, Barcelona, Gedisa.
- Wieviorka, Michel (1992) *El espacio del racismo*, Barcelona, Paidós.

Jiménez Bautista, Francisco (2021) Nuevas formas de racismo: racismos cotidianos, Revista de Cultura de Paz, Vol. 5, pp. 223-244.

Francisco Jiménez Bautista. Maestro, Geógrafo y Antropólogo. Doctor en Humanidades por la Universidad de Almería, España. Profesor titular de Antropología Social; Investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos y Secretario del Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Granada, España. Sus líneas de investigación son: Teoría e historia de la paz y los conflictos; Antropología ecológica y urbana; y, Conflictos culturales, migraciones y racismo. Entre sus múltiples artículos y libros destacan: «Saber pacífico: la paz neutra» (2009); «Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz» (2011); «Antropología ecológica» (2016); y «Gestión de conflictos» (2019).

Identificador Orcid: 0000-0001-8827-2913

Researcher Id: I-6811-2015